

Entrevista a **Juan Acevedo Peinado**

Presentación del libro: **“PLANTAS SAGRADAS”**

El linaje secreto del chamanismo sudamericano





Entrevista a Juan Acevedo Peinado, autor del libro
Plantas sagradas
el linaje secreto del chamanismo sudamericano

¿A qué plantas se denominan “sagradas” o “maestras”? ¿Por qué?

Juan Acevedo Peinado: Se trata de un grupo de vegetales que fueron utilizados desde el origen mismo de la humanidad, pero que sobre todo en América llegaron a un tipo particular de simbiosis con grupos humanos específicos. De ellas advinieron grandes culturas del continente, en Mesoamérica, en la región de los Andes y en la Amazonía. Estas culturas estuvieron asociadas a un tipo particular de estos vegetales, de los cuales se obtuvo un conocimiento pragmático y preciso, que aún al día de la fecha nos es muy difícil de entender, en virtud del paradigma que tenemos.

Sin embargo, estos vegetales continúan allí, generando actualmente un sinnúmero de situaciones, algunas beneficiosas y otras no tanto.

Se las denomina Sagradas dado que alcanzaron, en virtud a sus propiedades, el carácter de “sacras”, generando en torno a ellas un intrincado sistema de ceremonias y procedimientos que fueron atesorados por algunos grupos originarios a lo largo y ancho

del continente, generando sobre estas Plantas Maestras todo un sistema de conocimiento práctico y filosófico que permaneció discretamente oculto durante los últimos 500 años, y es un acervo cultural de, como mínimo, más de 5000 años. Parte de este sistema me fue presentado bajo la denominación general de “el linaje secreto”.

Cuando referenciamos la palabra Maestras, es debido a su carácter de generadoras de información concreta, fáctica, en su simbiosis con el humano. Este tipo de información, por ser completamente ajena a nuestra manera occidental de interpretar el mundo, permanece hasta el día de hoy fuera del alcance de las ciencias formales.

Entendemos que la imagen de tapa del libro son dos “otorongos”. ¿Qué relación tiene con las Plantas Sagradas?

JAP: La imagen del felino es de una recurrencia insoslayable en toda América; desde EE.UU. a la Patagonia argentina. Esta figura llega ahora desde un nuevo enfoque, guardado durante cientos de años: el de una entidad tutelar que está intrínsecamente asociada a este grupo de plantas y que de alguna manera, las representa. La antropología denomina a la insistencia de esta figura “complejo felínico”, pero nunca se le había dado una interpretación clara, más allá de que se explica que se trata de algún elemento ceremonial o deificado; pero lo cierto es que se trata de otra cosa. A esta entidad se la conoce como OTORONGO, una derivación de la palabra quechua UTURUNKO, que significa jaguar. Este Otorongo es la representación de un complicado sistema filosófico, cuyo eje central es la relación con la práctica y utilización de este grupo de vegetales y, más allá de ellos incluso, ya que es la fuente de una cosmovivencia plenamente americana.

¿A qué se refiere cuando menciona el “puente entre lo ancestral y lo futuro”?

JAP: De alguna manera esta filosofía generada por este particular sistema tiene un especial interés por los aspectos abstractos del TIEMPO y sus ciclos. Esta manera de ver la vida generó la necesidad de lograr metas abstractas, capaces de alcanzar el presente; de hecho lograr este cometido con éxito, ya que el mensaje permanece hasta nuestros días.

Este mensaje puede simplificarse mediante el concepto de “puente”, que une un pasado remoto, muy anterior a lo que pensamos o creemos, y un futuro que todavía no tenemos ni siquiera imaginado, pero donde los que lo transitan pueden llevar un mensaje en ambas direcciones; en nuestro caso entre un pasado precolombino y nuestra sociedad occidental.

El mensaje refiere a la posibilidad de generar o de restablecer la armonía perdida entre el hombre y el cosmos que lo contiene, y del que es parte insoslayable; de volver a entrar en contacto con la naturaleza, con *nuestra* naturaleza, para lo cual debemos encarar primero la posibilidad de sabernos enfermos, enfermos de OLVIDO, causa de casi todos nuestros errores. Olvidar que somos parte y no “dueños de” es nuestra mayor enfermedad. De esa manera enfermamos el mundo que nos rodea.

¿Qué razones llevaron a que este conocimiento que le brindan lo/as anciano/as de diferentes pueblos originarios de Argentina, permaneciera oculto tantos siglos o milenios?

JAP: Es una respuesta sencilla. Nadie quiere ver ese conocimiento ni a quiénes les pertenece. El genocidio americano continua, con el genocidio cultural, la no aceptación de las diversidades.

Intentamos ver ese pasado como algo pintoresco pero ausente de substancia. De hecho, nadie plantea la posibilidad de una filosofía perenne americana, tan rica y compleja como la filosofía griega, oriental o moderna, y muchísimo menos si la premisa es que está basada en un grupo de vegetales capaces de transmitir información!

Este conocimiento estuvo discretamente oculto, a la espera... y esa espera empieza a transformarse lentamente en un ACTO, un **recordar en ACTO**, y hoy regresa a nosotros. Este conocimiento está presente en varias profecías andinas, como la del Pachakuty, el Mastay o la de Inkarry.

Lo que nadie imaginabaes que todo esto estuvo guardado en la memoria de mujeres, yancianas. Y menos aún, que se trata de mujeres argentinas, ya que todo lo obtenido como informaciónprocede de abuelas y ancianas de diferentes etnias, mayoritariamente del noroeste argentino (NOA).

¿Por qué esas voces resurgen ahora y no en otro momento de la humanidad?

JAP: Según las propias palabras de estas abuelas, sencillamente es porque llegó el tiempo; un tiempo donde la especie humana enfrenta el desafío mayor de su aventura en este mundo: permanecer y evolucionar, o perecer en el intento.

Sobran ejemplos de porqué la especie humana se encuentra en peligro, pero es bueno saber que, aunque se haga todo el esfuerzo para ignorar que aún hay posibilidades que provienen de ese pasado ancestralque es imposible evitar,está regresando el conocimiento trayéndonos respuestas prácticas, sencillas, capaces de poner en práctica en el día adía de cada persona de este planeta.

Por otro lado, esas voces resurgen constantemente, solo que no las escuchamos, o peor aún no queremos escucharlas. Sin ir más lejos, es la base filosófica de películas como “La guerra de las galaxias” o “Matrix”; y de temas como la actual moda vegana. Es la base de terapias complementarias o alternativas, y sobre todo son la base de lo que conocemos como Paradigma emergente de la ciencia.

Estas voces olvidadas estuvieron siempre cerca nuestro, solo que ahora se hacen escuchar con más fuerza, con identidad, criterio y autoridad.

“Plantas Sagradas” es eso, un mensaje en una botella que fue lanzado en el tiempo. Precisamente ahora encontramos esa botella y descubrimos que dentro de ella hay una manera diferente de entender nuestra vida y nuestro mundo, que nos trae la posibilidad de generar nuevas preguntas y enfoques diferentes.

Le queda a cada lector tomar de estas páginas lo que crea conveniente, o sencillamente dejarlo pasar.

“Plantas Sagradas” es una manera de enterarnos de cosas que ya sabíamos, pero que recién ahora empezamos a comprender. Puede parecer un relato novelado, y en cierta forma lo es, si bien esta elección se hizo para que su lectura sea más agradable. También puede tratarse de mi particular experiencia, y de hecho lo es, pero las palabras que trato de representar lo más fielmente posible a como me fueron transmitidas, sencillamente están allí, en cada página.

Escribirlas fue, de alguna manera, “occidentalizarlas”, y ese fue un riesgo; pero no compartirlas hubiese sido seguir participando del sistema de OLVIDO. Con esa visión me entregué a su escritura, y hasta tuve la suerte inconmensurable de encontrar un grupo de personas que comparte esta manera de sentir, cuyo trabajo y asistencia hace posible que esto llegue a las manos del lector. No se trata del trabajo del escritor, mi trabajo solo es el de compartir y, si es posible, inspirar. El logro siempre es comunitario, entre TODOS. Y esa es la manera en que entendemos el futuro. No somos muchos, no somos diferentes, no somos esto o aquello, TODOS somos UNO con nuestro mundo: un ser consciente e inteligente, no importa el nombre que le pongamos, y ese ser planetario intenta comunicarse con nosotros desde siempre. Por eso, lo que le pase a nuestro mundo nos pasa a TODOS, más allá de credos, razas o ideologías.